

Pandemónium

Revista Ilustrada

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO:

EL HARAKIRI EN EL JAPÓN, por *Félix Martín*.—EL CASO DE ERNESTO, por *Froilán Turcios*.—MARGARITA, por *Manuel Gutiérrez Nájera*.—LA BATALLA DE VAFANGOU, por el capitán *Eletse*.—CARMEN RIVAS JUHL, por *Eros*.—LAS RUINAS DE TURRIALBA, por *S. Cortés Durán*.—SONRISAS, BESOS Y LÁGRIMAS, por *Román Mayorga Rivas* y *Juan Clemente Zenea*.—UN ALMA, por *Ricardo Fernández Guardia*.—ACTA DE INDEPENDENCIA DEL ANTIGUO REINO DE GUATEMALA.—NOTAS.

EL HARAKIRI EN EL JAPON

Desde los tiempos más remotos de la historia del Japón ha sido practicada la sangrienta costumbre del harakiri. Los más altos personajes la practicaban, como que uno de los privilegios más celosamente reivindicados por las castas nobles era este derecho de matarse. Cualquiera que fuera la causa del harakiri, ya se abriera el vientre la víctima por orden del soberano, ó ya se resolviese voluntariamente al suicidio para vengarse de un enemigo, obligándolo así á dar vida por vida, el sacrificio se verificaba siempre de la manera más correcta. No se cita un solo ejemplo de que uno de estos orgullosos suicidas haya proferido la menor queja en el momento fatal. Los anales celebran á numerosos héroes que después de abrirse las entrañas tuvieron la fuerza de componer versos ó de escribir sus últimas voluntades con su propia sangre (1).

Este suicidio heroico se había puesto tan de moda hace tres siglos, que en 1644 el shogún tuvo que dar una ordenanza prohibiendo á los servidores de los dai-

mios muertos, que se abrieran el vientre sobre el cuerpo de su amo (1).

A principios del siglo XVIII el poder shogunal estaba en manos de un shogún indigno, llamado Tsnayassi. Su mujer, afamada por sus virtudes, era una princesa de Kioto, patriota ardiente. Tsnayassi estaba entregado, dice la historia, al «vicio contrario á la naturaleza», y careciendo de hijos había decidido adoptar á uno de sus miñones, con el deseo de hacerlo su sucesor. En el mismo instante en que iba á firmar este decreto odioso, la princesa le dió de puñaladas. Después llamó á los daimios presentes en el palacio y les declaró que había creído que debía proceder así para la salvación del imperio y se abrió el vientre ante sus ojos. Su memoria es venerada todavía en el Japón.

El harakiri de los cuarenta y siete roníns es legendario.

Citaré un hecho reproducido por los periódicos japoneses en el mes de febrero de 1895:

«En uno de los primeros encuentros en Manchuria, un coronel ve morir á su yerno, á la cabeza de su compañía. Lo participa en estos términos á su hija: «He visto caer á tu marido al frente de su gente, ha muerto como un héroe. No necesito recordarte cual es tu deber».—Ella comprendió lo que su padre quería decirle: el primer día del año la encontraron muerta, vestida

[1] León Mechinikoff. *El imperio japonés*. Ginebra 1881.

[1] Otto von Mohnike. *Die Japaner. Eine ethnographische Monographie*. Munster 1872.

con su traje de bodas; se había matado abriéndose el vientre».

He aquí ahora, hecho por un testigo ocular, el relato de un harakiri moderno. Se trata del de un oficial llamado Taki Zenzaburo, quien el 1º de marzo de 1868, hallándose al frente de una escolta del príncipe de Bizen, había mandado á sus samurrais que hiciesen fuego en las calles de Kobé, recientemente abierto al comercio europeo, contra los extranjeros, los bárbaros, que no se prosternaban respetuosamente ante la litera de su amo. Habiendo exigido los almirantes el castigo de los culpables, Zenzaburo se ofreció en calidad de víctima expiatoria:

«A las diez y media de la noche los siete delegados europeos son conducidos al cuartel general y penetran en el templo escogido como lugar de expiación. Los recibe el gobernador de Hiogo, quien en unión de un oficial de la corte representa al mikado. Cinco oficiales japoneses completan el grupo de los siete testigos indígenas. Zenzaburo aparece: es un hombre de unos treinta y dos años, de buen talante. Se ha puesto el gran traje de ceremonia con dos alas; detrás de él vienen tres oficiales que traen su sobretodo de guerra, y en seguida el amigo escogido por él, que debe evitarle los dolores de la agonía; ha elegido á uno de los oficiales preferidos, conocido por su habilidad en el manejo del sable. Lentamente Zenzaburo se adelanta; saluda profundamente á los dos grupos de asistentes; luego, después de haberse inclinado dos veces ante el altar, se arrodajó sobre el estrado cubierto de un tapiz rojo, cuyo color resalta sobre la blancura de las esteras del templo. El escenario está alumbrado por velas de sebo que dan suficiente luz para que se pueda seguir la ceremonia en sus menores detalles: el gran altar del templo budista se dibuja en el fondo, con sus numerosas linternas y sus ornamentos

de todas clases. El verdugo voluntario se ha colocado de cuclillas á la izquierda, con el gran sable desenvainado en las manos. Uno de los oficiales se adelanta, llevando sobre una de esas piezas de tela que sirven para presentar los regalos y las ofrendas (fukusa) un arma envuelta en papel: un pequeño sable cuya hoja está afilada como la de una navaja de barba. El oficial se prosterna al brindar su ofrenda, la que Zenzaburo recibe con demostraciones evidentes de respeto y eleva con ambos manos hasta la altura de la frente, antes de colocarla delante de él. «Fuí yo y tan sólo yo—dice—quien dió la orden de hacer fuego contra los europeos de Kobé y quien repitió esa orden cuando trataban de huir. Por esto voy á abrirme el vientre, y ruego á los que están aquí presentes que me hagan la honra de asistir á este acto.»

«Después de haber hablado se desnuda de la cintura arriba, dejando caer sus vestiduras hasta por debajo de las caderas; se cuida de colocar las mangas detrás de las rodillas para que la caída del cuerpo se verifique hacia adelante—única manera noble de caer—y echa mano del arma que contempla con una especie de interés afectuoso. Durante un momento parece embobarse en sus pensamientos, y luego se hunde la hoja profundamente debajo de la cintura y del lado izquierdo, y la pasea lentamente hasta el lado derecho, la retira y se inclina hacia adelante. El ejecutor, que ha observado con cuidado todos sus movimientos, se levanta bruscamente, blande con ambas manos su gran sable y de un solo tajo hace caer la cabeza sobre el tapiz; luego saluda á los asistentes, y después de limpiar la hoja con un papel, baja del estrado. El pequeño sable manchado de sangre, de que se ha servido la víctima, se lo llevan religiosamente...» (1).

(1) Milford, *Tales of old Japan: the Hara-Kiri*.

III

IV

Desde aquel día la existencia de Ernesto fué una constante obsesión fúnebre. Vivía en un estado de perpetuo sonambulismo, casi fuera de la realidad. Una idea fija le torturaba. Su temperamento, esencialmente neurótico, había llegado al último extremo de excitabilidad. Sus nervios vibraban de continuo como las cuerdas de un harpa.

Desde los primeros días de su mal, Ernesto buscó la soledad. Encerróse en su casa y raras veces se le veía salir. Una tarde dirigió sus pasos al cementerio. La vasta necrópolis, poblada de grandes árboles funerarios, le atraía irresistiblemente. Recorrió sus calles silenciosas, leyendo las inscripciones de los mausoleos. De improviso sintió como un violento gol-



EL MARISCAL OYAMA,

Vencedor de los rusos en Liao Yang

No dudó un momento que la locura le hundía en su noche fatal; pero debido á su mismo estado fisiológico no pensó en consultar con alguno de sus colegas. Temía que el juicio inapelable de los médicos le arrojara á uno de los terribles hospicios de dementes, que él había visto siempre con horror. Y sumergiéndose en una de esas hondas y perennes meditaciones, en uno de esos tremendos silencios, que son á veces precursores del naufragio total de la razón.

Él se atrevía á pronunciar el nombre de Pablo delante de las personas que le visitaban. En la confusión de sus ideas él no sabía si su amigo estaba vivo ó muerto, aunque se inclinaba á creer lo primero. Jugueteador de un delirio obstinado, su vida era inconsciente como la de un niño.

pe en medio del pecho. En una lápida marmórea había leído lo siguiente:

PABLO NOCEDAL
10 DE NOVIEMBRE DE 19...

Ya no le quedaba duda. Su amigo había muerto. Un mes llevaba de dormir bajo la tierra.

Preso de una honda inquietud, de un horrible mal-estar, se dirigió á su casa. Aquella noche una fiebre intensa se apoderó de su organismo y un miedo pueril le invadió tenazmente. Temblaba como un epiléptico en el fondo de su lecho. Sus pupilas semejaban dos llamas fatídicas, dos brillantes fuegos de locura y de terror.

Y de pronto le pareció que rodaba á un abismo

profundo, que atravesaba espacios infinitos, que caía desde una altura fantástica..... Y su razón se extinguió en una rápida agonía.

V

En una cálida mañana del estío, Ernesto despertó de su sueño tremendo. Abrió los ojos asombrados y miró en su derredor. Estaba en su antigua estancia, rodeado de sus amigos y colegas. El creyó que volvía de un largo viaje ó que salía de un hondo sueño febril, poblado de pesadillas espantosas. Las ideas y los recuerdos llegaban á su cerebro lentamente, como pájaros extraviados que vuelven al nido.

Cerró los ojos y luego la luz se hizo en lo íntimo de su alma...

Había estado loco!

Sí. El infeliz estuvo dos años encerrado en un manicomio.

Froilán Turcios

MARGARITA

¡Sí; pasa, blanca virgen, y tu fragante ramo
Al templo lleva pura!... ¡De ti me alejaré!
Tus húmedas pupilas me dicen: ¡yo te amo!
Y aunque pudiera amarte, me digo: ¿para qué?

No quiero ser quien turbe con alma dura y seca
La calma de tu vida, la dicha de tu hogar...
Sigue soñando amores junto á la pobre ruca,
¡Oh, tierna Margarita que anhelas despertar!

Yo sé que cuando sales ¡oh virgen! de la misa,
Con avidez me buscas, pensando siempre en mí;
Y que á la anciana dices:—no vayas tan aprisa—
Creyendo darme tiempo de que te encuentre así.

Yo sé que cuando llegas á tu escondida casa,
El rostro vuelves siempre, por ver si llevo yo!
Y pensativa dices: ¿por qué, por qué no pasa?
Si amor por mí no siente ¿por qué me enamoró?

Que buscas mil pretextos, disculpas y ocasiones,
Astuta y previsora, para salir después;
Que dejas siempre abiertos ¡oh niña! los balcones
Y cosas junto á ellos, por si pasar me ves!

Te engañas, virgen pura, tú estás enamorada
No del amante esquivo, del misterioso amor;
Y tu ternura ofrece su copa delicada,
Como su cáliz fresco la solitaria flor.

Yo miro entre tus labios el beso que aletea
Como en su nido el ave que acaba de nacer;
Y que tu seno ebúrneo su forma redondea,
Y que se va la niña y nace la mujer.

Yo sé que me encontraras á tiempo en tu camino,
Que en misterioso amante tu corazón soñó;
Y que pudiera ahora, malvado y libertino,
Ceñirte con mis brazos, diciéndote: ¡soy yo!

No quiero con mi boca cerrar tus claros ojos,
Ni en mi profano vaso verter tu juventud;
Que tomen otros labios de entre tus labios rojos
La blanca mariposa que llama la virtud.

Sigue soñando amores ¡oh blanca Margarita!
De tu jardín la puerta jamás traspasaré!
No soy el que esperabas para la amante cita...
En otras manos busca la copa de Thulé.

M. Gutiérrez Nájera.

1885.

LA BATALLA DE VAFANGOU

RELATO DE UN TESTIGO PRESENCIAL (1)

Tuvimos que aceptar el sangriento combate de Vafangou, el 15 de junio, en primer lugar porque desviaba de Puerto Arturo una parte de las fuerzas japonesas; en segundo término porque el general Kuroki se apresuraba á juntarse con el general Okú que maniobraba contra el cuerpo del general barón Stackelberg. Por tanto, teníamos interés en aceptar la batalla antes de la reunión de estos dos ejércitos japoneses.

Nuestras tropas ocupaban una posición á 8 verstas al sur de la estación de Vafangou. Esta posición tenía sus desventajas: falta de comunicaciones entre nuestros cuerpos de tropas en línea, y posibilidad para el enemigo de flanquearnos por la derecha, siguiendo una barranca que se extiende de sur á norte. Además, el frente de nuestra posición tenía una anchura de 12 verstas (12.800 metros).

Para explicar en pocas palabras la marcha del combate y las causas del triunfo de los japoneses, tengo que comenzar por decir que el general Okú tenía, por decirlo así, sus fuerzas en la mano, y que después de haber cañoneado nuestra posición para obligar á los nuestros á desplegarse, hizo una demostración enérgica contra nuestro flanco izquierdo. Entonces fueron apiñadas nuestras reservas detrás de este mismo flanco izquierdo; en seguida, cuando este flanco tomó la ofensiva contra el ala derecha japonesa, el enemigo ejecutó con fuerzas numerosas un contra ataque sobre nuestro centro, que tuvo que replegarse.

Después de haber deshecho nuestro centro, los japoneses abrieron el fuego á las espaldas de las unidades de nuestra izquierda que tomaba la ofensiva, y al propio tiempo enviaron una columna por la barranca arriba mencionada para flanquearnos por la derecha. Desde este instante nuestras dos alas se vieron obligadas á replegarse á su vez.

La artillería japonesa desempeñó un papel de los más activos en este combate y llevó á cabo tiros indirectos sobre blancos invisibles, utilizando excelentes mapas sobre los cuales estaban indicadas las distancias. Además, señaladores japoneses colocados sobre las alturas daban á conocer las situaciones de nuestras tropas.

Fieles á su táctica, que consiste en pulverizar des-

(1) El capitán Eietse, del estado mayor del general Kuropatkin.

de el principio del combate las baterías adversas concentrando sobre ellas los fuegos de una artillería numerosa, los japoneses abrieron un cañoneo nutrido contra nuestras baterías del centro, en particular sobre la 1ª, 2ª, 3ª y 4ª de la 1ª brigada de la Siberia Oriental. Nuestra 4ª batería, que había tomado posición á las 9 y 20 de la mañana, dejó de existir veinte minutos después, es decir, á las 9 y 40. Todas sus piezas, menos una, estaban desmontadas. Todos sus oficiales muertos ó heridos, y todos los sobrevivientes, con excepción de diez, fuera de combate.

En el momento en que la última pieza de esta batería abandonaba su posición, un obús enemigo cayó

bamos de referirlo. Después de la destrucción de nuestra 4ª batería, los japoneses concentraron sus fuegos sobre la 3ª y después sobre las dos restantes.

Al principio los tiros eran demasiado largos y los proyectiles estallaban demasiado alto, pero cuando los artilleros japoneses encontraron el alza exacta, nuestras pérdidas fueron muchas.

El comandante de la 1ª batería, el teniente coronel Gamzine, fué herido pero se quedó en su puesto. El comandante de la 2ª batería, teniente coronel Diatropoff, fué también herido. El capitán Chaplygine de la 3ª batería fué mortalmente herido. En una palabra, estas cuatro baterías tuvieron, en conjunto, 10 oficiales y 103 hombres fuera de combate.

Una batería del cuerpo de guardias de la frontera fué igualmente destruida.

Si nuestra artillería sufrió pérdidas tan grandes, fué porque las baterías se quedaron en las mismas posiciones que ocupaban la víspera.

En nuestro flanco izquierdo se hallaba un destacamento mandado por el coronel Dovbor-Musnitskii, del 35º regimiento de tiradores; comprendía 3 batallones del 35º de tiradores, 2 batallones del 34º, una batería de la 35ª brigada de artillería y una sotnia del 4º regimiento de cosacos de Siberia, ó sea un total de 5 batallones, 8 piezas de artillería y 1 sotnia.

Este destacamento tenía por misión la de oponerse al movimiento envolvente de los japoneses á nuestra derecha. Para llegar al sitio que se le había designado, tuvo el destacamento que subir unas pendientes muy recias y los cañones fueron llevados á brazos.

A la izquierda de este destacamento se encontraba el flanco derecho de los demás, los cuales comprendían el 33º regimiento de tiradores, que á su vez tenía á la izquierda y á gran distancia hacia adelante, el 36º regimiento. El destacamento del coronel Dovbor tomó al principio la ofensiva y ocupó una altura que dominaba la barranca ya mencionada y por la cual avanzaban los japoneses para flanquear nuestra derecha.

Los japoneses abrieron sobre toda la línea del centro y el destacamento Dovbor un fuego mortífero que se prolongó hasta las tres, momento en que el enemigo lanzó sobre nuestro centro fuerzas muy superiores á las nuestras. Nuestras tropas tuvieron que replegarse por motivo de las pérdidas enormes que les causaba el fuego de la artillería japonesa.

El 36º regimiento se retiró el primero, seguido de los 33º y 34º

Los japoneses abrieron un fuego de lo más violento sobre nuestras unidades en retirada y las cubrieron de shrapnels que estallaban encima de ellas.

La retirada fué cubierta por el 3er. batallón del 35º regimiento que defendió sucesivamente una serie de colinas, cuyas pendientes hacen frente á la esta-



Doña María Ossa de Amador,
Esposa del presidente de Panamá

sobre el avatrén y lo hizo volar; cuando el polvo y el humo se disiparon, el sitio en que se había verificado la explosión estaba sembrado de miembros mutilados de hombres y de caballos, así como de restos de la pieza y de su avatrén.

Esta batería acababa de llegar de Rusia y estaba de guarnición en Gattchine antes de la guerra.

El comandante de esta batería, capitán Yajinskii, recibió una herida en la cabeza y perdió ambos ojos.

Los japoneses empezaron por abrir el fuego sobre esta 4ª batería. Los dos primeros disparos fueron demasiado largos; pero el tercero cayó sobre ella. En el acto las baterías japonesas tiraron por descargas cerradas y la destruyeron completamente como aca-

ción de Vafangou. Los oficiales y sargentos heridos fueron llevados en hombros por los tiradores.

Cuando llegó á la estación el 35º regimiento, fué apoyado por dos compañías del 34º, mandadas por el capitán Slutchanovskii; y como los batallones en retirada, que recibían los proyectiles del enemigo, tapaban el frente de estas dos compañías, el capitán Slutchanovskii les gritó agitando su gorra: «Apoyad á la derecha». Y en el acto mandó hacer descargas cerradas. Este combate costó al 35º regimiento 8 oficiales y 325 hombres.

Los restos de la 2ª y 3ª compañías de este regimiento habían resistido con encarnizamiento sobre su última posición, habiendo perdido todos sus oficiales. Un sargento, que ostentaba ya dos condecoraciones de San Jorge, tomó entonces el mando de este puñado de hombres; hizo descargas casi á quemarropa contra el enemigo que tan sólo estaba ya á algunas decenas de pasos.

Los hombres indemnes del 36º regimiento que se replegaba, se unieron á los restos de la 2ª y 3ª compañías del 35º que se negaban á retirarse. Para decidir las á dejar el combate, fué preciso una orden formal del coronel Dovbor-Musnitskii, que en este instante recibió un balazo en el brazo.

El 2º y 3er. batallones del 35º regimiento habían sostenido una lucha encarnizada y pronto se hallaron faltos de municiones. El subteniente Gemger fué varias veces á la reserva á traerles cartuchos bajo un fuego espantoso.

La caballería que tomó parte en el combate comprendía 6 escuadrones del regimiento de dragones del Territorio marítimo, 3 sotnias del 4º regimiento de cosacos de Siberia, 6 sotnias del 8º regimiento de cosacos de Siberia y 12 cañones de la 1ª y 2ª baterías cosacas de la Transbaikalia, ó sea, por todo, 15 escuadrones y 12 cañones.

El mayor general Samsonoff era quien mandaba toda esta caballería. Durante todo el combate se mantuvo escalonada detrás de nuestra ala derecha y tiró sin cesar sobre el enemigo. La 2ª batería cosaca de la Transbaikalia maniobró con mucha destreza; cambiaba á menudo de posición, impidiendo así que el enemigo pudiese regular su tiro.

Durante nuestra retirada los cosacos siberianos cargaron y acuchillaron con impetuosidad á tres escuadrones japoneses. Todo nuestro flanco izquierdo estaba mandado por el valiente general Gerngross, que todavía la víspera había atacado con buen éxito á los japoneses y les había quitado seis cañones.

Durante esta jornada del 15 de junio, el general Gerngross se multiplicó; estaba en todas partes, reanimando el valor de los soldados y velando por que se ejecutasen las órdenes del comandante en jefe. Así fué que tanto él como su estado mayor se hallaron expuestos al fuego de los japoneses que no cesa-

ban de disparar shrapnels en su dirección. El general Gerngross fué herido, pero con todo permaneció en su puesto.

Durante toda esta batalla fué rabioso el fuego de fusilería y artillería, sin interrupción desde las 4 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

En nuestra ala derecha se hallaba la 1ª división de tiradores de la Siberia Oriental.

El 4º regimiento de tiradores formaba el flanco izquierdo del centro; á su izquierda estaban el 2º y 3er. regimientos. El 1er. regimiento de tiradores de Su Majestad formaba la reserva del flanco izquierdo.

Este flanco hizo contra los japoneses un ataque muy fructuoso, con el concurso de una parte del 139º regimiento de infantería (35ª división).

Este ataque fué dirigido contra la aldea de Vafangou, con el objeto de asaltar el flanco derecho del enemigo.

Cuando los japoneses notaron este movimiento ofensivo, la primera línea de su ala derecha retrocedió y ocupó una colina rocallosa al este de la aldea de Vafangou.

Los regimientos rusos de la 1ª división estaban ya al pie mismo de la posición japonesa y daban hurras formidables, cuando de pronto recibieron en las espaldas una granizada de balas. Entonces se cayó en la cuenta de que nuestro centro había sido deshecho por el enemigo, que á la vez atacaba á la 1ª división por el flanco derecho y á retaguardia.

Hubo que emprender la retirada sufriendo pérdidas enormes.

Varias compañías del 3.º regimiento sólo tenían ya 20 ó 30 hombres y algunas otras estaban más disminuidas aún. Por otra parte los regimientos de la 1ª división de tiradores habían perdido en conjunto 87 oficiales: 15 muertos, 60 heridos y 12 desaparecidos (muertos ó heridos).

El movimiento de retirada del ala izquierda fué cubierto por el 1.º regimiento de tiradores de Su Majestad, que estaba de reserva.

Este regimiento fué acerbillado de proyectiles enemigos, pero padeció especialmente por el fuego de las ametralladoras.

El teniente Ploskannyi, sin perder la serenidad, saltó sobre una roca y dirigió su aparato fotográfico sobre las columnas enemigas. Acababa de tomar un segundo cliché cuando su caballo fué muerto por un obús. El teniente fué lanzado á seis metros abajo de la roca y herido por un casco de obús en la pierna. Al mismo tiempo fué mortalmente herido el capitán Tuchkoff que mandaba la última compañía en retirada. El teniente Smirnoff fué herido en el muslo.

El coronel Kvastuxoff, que había detenido su batallón atrás para cubrir á los dos otros, permaneció durante todo el tiempo á muy corta distancia del enemigo, siendo el blanco de todo su fuego. En el

instante en que subía sobre un otero para orientarse, fué herido por una bala en el pecho. A pesar de esto, este oficial tuvo todavía el valor de andar unos cincuenta pasos; pero le faltaron las fuerzas y pidió que lo bajaran del caballo, muriendo en seguida.

A las 4 de la tarde cayó una lluvia torrencial y cesó el combate. Nuestras tropas se retiraron hacia la estación de Vafangou.

La estación y la plataforma estaban atestadas de heridos. Pronto continuaron nuestras tropas la retirada en buen orden hacia Seninchén (la segunda estación al norte de Vafangou). A pesar de su extremo cansancio todas las unidades que tomaron parte en el combate llegaron el 17 de junio á Seninchén sin dejar un solo hombre rezagado. La retirada estaba cubierta por la caballería del general Samsonoff, cuya sangre fría y valor llenaban de admiración á sus subordinados.

La batalla de Vafangou nos ha costado, por todo, 125 oficiales y 3.480 hombres muertos ó heridos.

Se notó que los japoneses han abusado de nuevo de la bandera de la Cruz Roja. Sus baterías cuando iban á tomar posición, sus cadenas de infantería y sus reservas enarbolaban con frecuencia la bandera de la convención de Ginebra y la agitaban. En el acto nuestros oficiales detenían el fuego que á menudo había sido abierto contra el enemigo en momentos críticos para él. Entonces los japoneses dirigían contra nosotros un cañoneo terrible.

En momentos en que escribía estas últimas líneas, recibí la visita del príncipe de Borbón, quien desde el principio de las operaciones de Vafandjián y de Vafangou, estaba con el general Samsonoff en calidad de edecán.

Al entrar exclamó en francés con su habitual vivacidad: «¡Santo Dios, qué infierno!»

Interrogado por mí, me participó sus impresiones personales y me dijo entre otras cosas:

—El 12 de junio atacamos una aldea ocupada por los japoneses y tuvimos 21 hombres fuera de combate. Encontramos á dos de nuestros muertos que habían sido literalmente acibillados á bayonetazos; uno de ellos había recibido 28 y el otro 16. Se veía perfectamente que esos soldados fueron mutilados después de muertos, porque no había rastro de sangre en torno de las heridas. Entonces fué cuando me detuve en la estación de Vafandjián y escribí con grandes caracteres franceses la frase siguiente sobre una pared:

«Señores oficiales japoneses: Hemos atacado la aldea más cercana de aquí y dos de nuestros heridos han sido atrocemente mutilados; el uno recibió 28 bayonetazos y el otro 16.

«Suponiendo que ignoráis estos proceder inhumanos, estamos persuadidos de que haréis todo lo

posible para impedir que se repitan hechos tan lamentables.

«Vuestros heridos están muy bien cuidados por nosotros y reciben socorros pecuniarios.—Príncipe de Borbón.

«Durante los combates del 14 y 15 de junio me entusias mó la 2ª batería cosaca de Transbaikalia. Todos, oficiales y artilleros, merecen la cruz de San Jorge; maniobraban con tanta calma y sangre fría como si se hallasen en un ejercicio en tiempo de paz.

«El general Samsonoff, este oficial de caballería ideal, nos ha llenado igualmente de admiración á todos por su sangre fría imperturbable».

Tal fué el relato que me hizo el príncipe de Borbón.

BELLEZAS SALVADOREÑAS



Carmen Rivas Zuhl

De origen hondureño, pero trasladada desde muy niña á Ahuachapán, que se enorgullece de albergar en su seno á tan risueña beldad, puede considerársela como salvadoreña.

Aun no ha llegado á la plenitud de su desarrollo esta preciosa húr de tez alba, azucena de alabastro, botón de rosa té, que esparce su embriagadora esencia al soplo de las auras primaverales.

Posee Carmencita el secreto dón de seducir con sus miradas, con su voz y con su palabra. La flores, al

verla, doblegarán sus corolas, palidecerá Venus; y, al escucharla, sus picos cerrarían el divino ruiseñor y el dulce mirlo.

El que esto escribe, para verla y oirla, se descubre arrodillando su alma!

Eros

LAS RUINAS DE TURRIALBA

AL GALANO ESCRITOR RAFAEL ANGEL TROYO

(De mi libro *Impresiones de Costa Rica*)

En la tarde de un domingo del mes de enero (1901) fuimos varios amigos á conocer las *Ruinas de Turrialba*.

En esos días se verificaba el pago mensual á los trabajadores de la hacienda de «Aragón» (Compañía Agrícola de Turrialba), cuyo número total oscila entre 300 y 400, inclusive empleados de categoría.

A medida que nos acercábamos al pueblo de Turrialba se acentuaba un ruido semejante á nutridas descargas de fusilería, acompañadas de gritos, pero gritos de ostensible entusiasmo.

La población era un hervidero de gente de trueno y dispuesta á dejarle el último real á los comerciantes de Turrialba, con el fin de divertirse hasta que el combustible lo permitiera.

A derecha é izquierda de la línea del ferrocarril los negros jamaicanos, diseminados en apartados grupos, escanciaban botijuelitas de ron de Jamaica en compañía de sus consortes, cuyas indumentarias tenían más cintas que un altar de Corpus en capital de provincia.

Otros grupos de negros de ambos sexos, en sus habitaciones, se entregaban á las delicias del baile. Al compás de guitarras, acordeones y panderetas bailaban el zapateado sobre los pavimentos de madera, formando una algarabía infernal, pues con aquellos enormes zapatos—inclusive los femeninos—no hay pavimento que quede, después de la juerga, sin muchas tablas rotas, aunque el maderamen sea de lo más fuerte.

En el almacén del señor Alfaro gritaba un sujeto: «Que viva la mar salaa, que viva tu mare; olé, porque me da la gana.» Por demás está decir que este era un español (andaluz); pero no está demás decir que era parte integrante de un grupo de *ticos* que también estaban alegres, pero sin mezclarse con los negros jamaicanos.

Nosotros continuamos nuestra marcha con dirección á las «ruinas.»

Era una tarde llena de luz y de alegría; la naturaleza toda sonreía haciendo alarde de sus pompas galas, como una reina ataviada con sus preciosas pedrerías y su regio traje de soberana.

El astro-rey declinaba en derechura del gigantesco volcán de Turrialba—el centinela eterno de la población del mismo nombre—dorando con su disco luminoso el inmenso cráter del monstruo de la tierra.

La comba celeste estaba decorada con ligeras y nubes nubecillas y en las cordilleras brillaban palpitantes las hojas de los árboles.

Las «ruinas» están situadas en una verde y extensa llanura, en donde dan mil saltos los briosos y alegres potros, las vacas mutilan la yerba, los becerros berrean y los carneros corren en bulliciosa algarabía sobre la reverdecida pampa.

Ya penetramos á las «ruinas». No dejan de tener su atractivo y su poesía. Allí en esos antiquísimos muros están marcadas las puertas y las ventanas con sus alas al sesgo; las alcobas, salones de recibo y comedores, el oratorio con su respectiva sacristía, biblioteca, saloncitos de recreo, etc., etc. Todo indica que esas «ruinas» fueron en la aurora del siglo XIX una soberbia y elegante vivienda en donde se albergaba una acaudalada familia de españoles de sangre azul.

Los diversos árboles que circundan las «ruinas» han entrelazado con sus vigorosas raíces los muros, formando un tejido tan admirable que sólo la mano del tiempo puede hacerlo igual.

La consistencia de los muros es tan fuerte que los siglos futuros los contemplarán intactos.

Allí se encuentran parásitas lindísimas de diversas clases y matices, airoas palmeras que agitan sus verdes plumajes al sentir las caricias de la brisa que descende desde los cerros tibia y rumorosa; árboles preciosos de tupidos follajes ostentando sus colgajos de *salvaje* y nidos de pajaritos; parvadas de aves multicoloras que saltan de rama en rama huyendo de los atrevidos visitantes que se desesperan por darles caza; miriadas de brillantes y lindas mariposas que dejan polvo de oro en los arbustos en flor. Todas estas bellezas que la opulenta y lujuriantes naturaleza hacía más encantadoras con sus derroches de luz, de celestial aroma y dulces armonías, nos trasportaron á la región eternal y nos hicieron olvidar, aunque por un momento, las miserias de este mundo, preñadas de brutal egoísmo.

Al pie de las «ruinas» pasa el río Reventazón con sus rumorosas ondas de plata bruñida entonando himnos de amor al Dios inmortal de la Creación.

Cuando el crepúsculo vespertino extinguía con su brumoso manto las murientes claridades que dejó el astro-rey al ocultarse; cuando las aves en colosal bandada atravesaban el espacio en busca de su albergue; cuando la naturaleza empezaba á arrebujarse en el lecho de la inmensa quietud; cuando las aves nocturnas empezaban á desperezarse y á lanzar sus melancólicos cantos; cuando los luceros allá por el cráter del volcán empezaban á derramar rayos in-

La viejecita se vivía las horas muertas en la iglesia rezando, barriendo y comadreando, porque la pobre había concluido por ingresar en el batallón agosto de las beatas y ratas de iglesia. A las cinco de la mañana se iba para misa, oyendo unas cuantas seguidas hasta la hora del desayuno; y como el templo estaba cercano, el día entero se lo pasaba en idas y venidas hasta el toque de oraciones, después del cual el sacristán cerraba las puertas. Volvía entonces á casa y aun me parece verla en un rincón oscuro de la cocina, sentada sobre una canoa (1) con su sarta de escapularios resaltando sobre la piel morena y arrugada del pecho, que descubría el escote del traje. A la hora de la cena ella misma preparaba su chocolate, batiéndolo cuidadosamente con un clis clas pro-

ta ingenuo, habitaba en una urna de hojalata con portezuela de vidrio. Allí lo fui á buscar un día para ponerle sobre la tonsurada cabeza un cucurucho de de papel azul, que le daba cierto airecito de astrólogo ó de nigromante. Cuando Tía Juana echó de ver el atentado, ¡fuego de Dios! la que se armó. Las sospechas cayeron desde luego sobre mí, pues ¿cuál otro era capaz de semejante irreverencia? En muchos días no pude volver á casa de mi tía, justamente encolerizada por esta infernal travesura; y á fe que tenía razón la señora, porque debo confesar que era yo un niño muy enrevesado.

Por más que lo procuré, no me fué posible evitar las consecuencias de mi perversidad. Apenas se encontró conmigo la propietaria del santo, me puso



BOCAS DEL TORO (REP. DE PANAMÁ)

Fot. Alabarta

ducido por el choque de una sortijita de oro y carey contra el mango del molinillo. Después se sentaba con la jicara entre las piernas y lentamente saboreaba la bebida, interrumpiéndose á ratos para reprender á las muchachas cuando no hacían las cosas como Dios manda, porque no las toleraba frangolladas, gustándole mucho primor en todo.

Yo nunca fui persona de su agrado. En primer lugar por mi sexo, con el cual jamás pudo reconciliarse; después á causa de mi precoz impiedad, que la escandalizaba sobremanera. Una picardía que le hice acabó de perderme en su ánimo. Entre las numerosas imágenes que adornaban su cuarto, la viejecita reverenciaba muy en particular un san Antonio de talla, recuerdo de mi tía y muy milagroso, según fama, pues no había objeto perdido que no pareciese en cuanto le encendían una candelita. El santo, obra de un artis-

verde en una su jerigonza salvajina que le servía de idioma, único resabio que le quedaba del tiempo que vivió entre los indios sus hermanos: «Esto es lo que sacan con esta mentada *civilización* (1), que los muchachos sean herejes y no respeten las cosas santas.... *Agüita* mesmo te *reclarás*, *gu sos* cristiano, *gu sos* judío (2)...»; y por el estilo. Aquello fué tremendo, la viejecita echaba fuego y la reprobación de mi conducta era unánime.

En lo sucesivo tuve muchas veces ocasión de arrepentirme de haber provocado las iras de Tía Juana. Jamás me perdonó el desacato para con el gran santo portugués y me lo hizo expiar duramente excluyéndome de las golosinas y primores que solía hacer á menudo, aunque para ser verídico debo confesar que casi siempre lograba yo burlar su vigilancia.

El misticismo de la viejecita fué creciendo cada vez

(1) especie de arca muy grande de madera, que servía antiguamente para guardar víveres.

(1) Civilización.

(2) Ahora mismo lo tienes que declarar, ó eres cristiano ó eres judío.

más con la avanzada edad. Durante sus largos rezos nocturnos comenzó á tener extrañas alucinaciones. Una noche sintió pasos muy quedos cerca de su cama; luego un aliento helado sobre el rostro, al par que una voz sepulcral murmuraba en las tinieblas: «¡Qué frío tengo!» Encendió la vela creyendo que sería la criada que en el mismo cuarto dormía; pero al ver á ésta reposando tranquila, se puso á rezar con toda calma por el ánima cuya visita acababa de recibir.

La pureza de su alma, la bondad de su corazón le impidieron caer en los aborrecibles defectos de la gente mojigata. No gustaba de murmuraciones ni de chismes y jamás tomó parte á favor ni en contra de las distintas camarillas que se disputaban con ensañamiento el predominio de la sacristía. Era una beata del tercero ó cuarto orden, muy sincera y humilde, siempre dispuesta á obedecer sin réplica los mandatos de las de alta categoría, casi todas señoras muy autoritarias y gazonas, que hacían y deshacían á su antojo.

Era frecuente encontrarla en la calle llevando y trayendo floreros y candelabros para adornar los altares, y en vísperas de las grandes fiestas no volvía á salir de la iglesia ni para comer, afanada como una hormiga en los preparativos de la solemnidad. Pero así gozaba después, extasiándose en la contemplación del churrigueresco hacinamiento de muselinas, flores de mano y papel dorado. Se le figuraba estar delante de un pedacito de gloria, pues no de otra manera concebía su candor la bienaventuranza eterna. Para ella el cielo era algo así como un altar inmenso y resplandeciente de luces, cundido de oro, de pedrerías, de flores y gasas, con millares de angelitos tocando violín.

Una gran pasión vino á endulzar los últimos años de su vida, pasión mística que le procuraba goces inefables. Hasta el día en que nació este sentimiento en el misterio de su alma, nunca había mostrado preferencia por ninguno de los clérigos que servían la parroquia; antes bien juzgaba con severidad las de sus compañeras, que eran motivo de rivalidades y discordias entre partidarias del uno ó del otro padre. Pero sucedió que insensiblemente se fué encariñando con uno de ellos que la mimaba mucho y le oía resignado los nimios escrúpulos de su conciencia.

Lo que al principio no fué más que simpatía, llegó á ser amor vehemente, pero sublime de pureza. Toda la ternura de esposa y de madre, reconcentrada en el corazón de la viejecita, brotó de pronto como una fuente impetuosa, inundándolo de felicidad. Aquel hombre, que para ella no lo era, fué objeto de una adoración sin límites y reverenciado casi como un dios. Tía Juana conoció los más ideales refinamientos del amor místico, y en alas de la pasión se remontó á un mundo superior, todo poblado de visiones encantadoras. Su aspecto, su ademán, todo en ella denunciaba

la completa enajenación del ánimo y su mirada se perdía en dulcísimas lejanías, llenas de ensueños peregrinos. En un sér concentró todos sus anhelos, todas las vagas aspiraciones de su alma candorosa y primitiva, complaciéndose en adornarlo con las perfecciones y bellezas que en la suya propia se anidaban. Poco á poco fué alcanzando á un estado de arrobamiento vecino del éxtasis, y cuando recibía la sagrada comunión de manos de su adorado, se anonadaba en un nirvana deleitoso, que no podría compararse con ninguno de los placeres accesibles á los comunes mortales.

Era divertido verla seguir con mirada atenta y solícita las vueltas que el padre daba dentro de la iglesia, para acudir á la menor señal de que sus servicios eran necesarios. Permanecía largas horas arrodajada en un tapiz, herencia de mi tía, esperando que terminase la confesión de los fieles, porque ella siempre se quedaba de última, para tener tiempo de escudriñar los más ocultos repliegues de su conciencia, en busca de algún pecadillo olvidado que poder llevar al tribunal de la penitencia; y es dable sospechar que más de una vez le suministré yo el deseado pretexto. Otros ratos felices eran las tertulias en la sacristía. Disimulada en un rincón, con el rebozo echado por la cabeza, gozaba oyendo el discreteo del padre con las beatas de importancia. Cuando éste predicaba, era todavía mayor el placer; y aunque las más de las veces no entendía los complicados conceptos de la plática, el eco de la voz amada era suficiente para llenarla de placer.

Tía Juana era demasiado creyente para tener miedo á la muerte. Al llegarle su turno la esperó con serenidad, que luego se trocó en alegría en el momento de entrar el viático. Por última vez vió al sacerdote con sus ojos mortales ya empañados; y cuando salió, después de darle el supremo consuelo de la comunión, no quiso abrirle los labios.

Ri... ernández Guardia

ACTA DE INDEPENDENCIA

DEL ANTIGUO REINO DE GUATEMALA, PROCLAMADA EL
15 DE SEPTIEMBRE DE 1821.
SEPARÁNDOSE DEL DOMINIO DE ESPAÑA

Palacio Nacional de Guatemala, 15 de septiembre de 1821.—Siendo públicos é indudables los deseos de independencia del gobierno español que, por escrito y de palabras ha manifestado el pueblo de esta capital: recibidos por el último correo diversos oficios de los ayuntamientos constitucionales de Ciudad Real, Comitán y Tuxtla, en que comunican haber proclamado y jurado dicha independencia, y excitan á que

se haga lo mismo en esta ciudad: siendo positivo que han circulado iguales oficios á otros ayuntamientos: determinado de acuerdo con la Excelentísima diputación provincial, que para tratar de asunto tan grave, se reuniese en uno de los salones de este palacio la misma diputación provincial, el Ilustrísimo señor arzobispo, los señores individuos que diputasen la Excelentísima audiencia territorial y el venerable señor deán y cabildo eclesiástico, el Excelentísimo ayuntamiento, el muy ilustre colegio de abogados, los prelados regulares, jefes y funcionarios públicos: congregados todos en el mismo salón: leídos los oficios expresados, discutido y meditado detenidamente el asunto, y oído el clamor de VIVA LA INDEPENDENCIA que repetía de continuo el pueblo, que se veía reunido en las calles, plaza, patio, corredores y antesala de este palacio, se acordó por esta diputación é individuos del Excelentísimo ayuntamiento:

1º—Que siendo la independencia del gobierno español la voluntad general del pueblo de Guatemala, y sin perjuicio de lo que determine sobre ella el congreso que debe formarse, el señor jefe político la mande publicar para prevenir las consecuencias que serían temibles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo.

2º—Que desde luego se circulen oficios á las provincias, por correos extraordinarios, para que, sin demora alguna, se sirvan proceder á elegir diputados ó representantes suyos, y éstos concurren á esta capital á formar el congreso que debe decidir el punto de independencia general y absoluta, y fijar, en caso de acordarla, la forma de gobierno y ley fundamental que deba regir.

3º—Que para facilitar el nombramiento de diputados, se sirvan hacerlo las mismas juntas electorales de provincia que hicieron ó debieron hacer las elecciones de los últimos diputados á cortes.

4º—Que el número de estos diputados sea en proporción de uno por cada quince mil individuos; sin excluir de la ciudadanía á los originarios de Africa.

5º—Que las mismas juntas electorales de provincia, teniendo presente los últimos censos, se sirvan determinar, según esta base, el número de diputados ó representantes que deben elegir.

6º—Que en atención á la gravedad y urgencia del asunto se sirvan hacer las elecciones de modo que el día 1º de marzo del año próximo de 1822, estén reunidos en esta capital todos los diputados.

7º—Que entretanto, no haciéndose novedad en las autoridades establecidas, sigan éstas ejerciendo sus atribuciones respectivas, con arreglo á la constitución, decretos y leyes, hasta que el congreso indicado determine lo que sea más justo y benéfico.

8º—Que el señor jefe político, brigadier don Gabino Gaínza, continúe con el gobierno superior polí-

tico y militar; y para que éste tenga el carácter que parece propio de las circunstancias, se forme una junta provisional consultiva, compuesta de los señores individuos actuales de esta diputación provincial, y de los señores don Miguel Larreinaga, ministro de esta audiencia: don José del Valle, auditor de guerra: marqués de Aycinena: doctor José Valdés, tesorero de esta santa iglesia: doctor don Angel María Candina; y licenciado don Antonio Robles, alcalde 3º constitucional: el primero, por la provincia de León; el segundo, por la de Comayagua; el tercero, por Quezaltenango; el cuarto, por Sololá y Chimaltenango; el quinto, por Sonsonate; y el sexto, por Ciudad Real de Chiapas.

9º—Que esta junta provisional consulte al señor jefe político en todos los asuntos económicos y gubernativos, dignos de su atención.

10.—Que la religión católica, que hemos profesado en los siglos anteriores y profesaremos en los siglos sucesivos, se conserve pura é inalterable, manteniendo vivo el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre á Guatemala, respetando á los miembros eclesiásticos, seculares y regulares, y protegiéndolos en sus personas y propiedades.

11.—Que se pase oficio á los dignos prelados de las comunidades religiosas, para que, cooperando á la paz y sosiego, que es la primera necesidad de los pueblos, cuando pasan de un gobierno á otro, dispongan que sus individuos exhorten á la fraternidad y concordia á los que, estando unidos en el sentimiento general de la independencia, deben estarlo también en todo lo demás, sofocando pasiones individuales que dividen los ánimos y producen funestas consecuencias.

12.—Que el Excelentísimo ayuntamiento, á quien corresponde la conservación del orden y tranquilidad, tome las medidas más activas para mantenerla imperturbable en toda esta capital y pueblos inmediatos.

13.—Que el señor jefe político publique un manifiesto, haciendo notorios, á la faz de todos, los sentimientos generales del pueblo, la opinión de las autoridades y corporaciones, las medidas de este gobierno, las causas y circunstancias que lo decidieron á prestar en manos del señor alcalde 1º, á pedimento del pueblo, el juramento de independencia y fidelidad al gobierno americano que se establezca.

14.—Que igual juramento preste la junta provisional, el Excelentísimo ayuntamiento, el Ilustrísimo señor arzobispo, los tribunales, jefes políticos y militares, los prelados regulares, sus comunidades religiosas, jefes y empleados en las rentas, autoridades, corporaciones y tropas de las respectivas guarniciones.

15.—Que el señor jefe político, de acuerdo con el Excelentísimo ayuntamiento, disponga la solemnidad y señale el día en que el pueblo deba hacer la

proclamación y juramento expresado de independencia.

16.—Que el Excelentísimo ayuntamiento acuerde la acuñación de una medalla que perpetúe en los siglos la memoria del día QUINCE DE SEPTIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS VEINTIUNO, en que se proclamó su feliz independencia.

17.—Que imprimiéndose esta acta y el manifiesto expresado, se circule á las excelentísimas diputaciones provinciales, ayuntamientos constitucionales y demás autoridades eclesiásticas, seculares, regulares y militares, para que, siendo acordes en los mismos sentimientos que ha manifestado este pueblo, se sirvan obrar con arreglo á todo lo expuesto.

18.—Que se cante, el día que designe el señor jefe político, una misa solemne de gracias, con asistencia de la junta provisional, de todas las autoridades, corporaciones y jefes, haciéndose salvas de artillería y tres días de iluminación.

Palacio Nacional de Guatemala, septiembre 15 de 1821.—Gabino Gaínza, Mariano de Beltranena, José Mariano Calderón, José Matías Delgado, Manuel Antonio Molina, Mariano de Larrave, Antonio de Rivera, José Antonio de Larrave, Isidoro de Valle y Castriaciones, Mariano de Aycinena, Pedro de Arroyave, Lorenzo de Romaña, Secretario.—Domingo Diéguez, Secretario.

Notas

DOÑA CRISTINA TINOCO DE HÁRRISON.—Entre las numerosas costarricenses que en el extranjero sostienen con esplendor la reputación de belleza de las mujeres de esta tierra, ocupa lugar prominente Doña Cristina Tinoco de Hárrison. Allá en Nueva York, donde la hermosura hormigüea por las calles, brilla por su elegancia, su exquisita esbeltez y esa aristocrática distinción que en alto grado posee.

DOÑA MARÍA OSSA DE AMADOR.—Honramos hoy nuestra revista con el retrato de la muy distinguida dama, que con tanta lucidez ocupa hoy el primer puesto en la sociedad panameña.

Personas que conocen á la señora de Amador celebran su agudeza, su talento y su elegancia.

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotografiado de Avelino Alsina
San José de Costa Rica (América Central)

SIN RIVAL EN EL MUNDO

Las afamadas Preparaciones de LANMAN & KEMP célebres por la pureza de sus componentes, su científica y esmerada combinación y su probada é infalible eficacia.

LOS GRANDES REGENERADORES DEL SISTEMA.

ZARZAPARRILLA Y PILDORAS del DR. BRISTOL

Maravillosos remedios para el Reumatismo, las Herpes y las enfermedades de la sangre y la piel.
Limpian, purifican, dan nueva sangre y nueva vida.
Han producido curas sorprendentes en casos tenidos por incurables.

UNA BENDICIÓN PARA LOS NIÑOS

PASTILLAS DE KEMP

Nunca fallan.
Son el mejor vermífugo conocido.
Remedio benigno, eficaz y sin riesgo.

EXTRACTO DOBLE Y UNGÜENTO DE

HAMAMELIS VIRGINICA

(ó Avellano Mágico)
DEL DR. C. C. BRISTOL.
Para Reumatismo, Hemorroides y todo dolor.

El Bálsamo por excelencia para las enfermedades del pecho

PECTORAL DE ANACAHUITA

TOMADO EN UNIÓN CON EL

ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO, LANMAN & KEMP

No hay tos ni ronquera que no ceda á su benéfica influencia.

Para asegurarse de la legitimidad de estas preparaciones hay que buscar siempre la 'Marca Industrial' con la firma de

LANMAN & KEMP, NEW YORK.



LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE
se encuentra siempre en la
TIENDA DE NOVEDADES

◆ DE ◆

* Manuel Romero *

SURTIDO PERMANENTE DE TODOS LOS ARTICULOS DE FANTASIA

¡No más enfermedades sexuales!

Si Ud. sufre de enfermedades privadas, debilidad nerviosa, enfermedades de los órganos genito-urina-rios, envenenamiento de la sangre, etc., puede Ud. escribirnos y con mucho gusto le enviaremos gratis nuestra lista de preguntas.

Doce años de experiencia. Millares de testimonios. Garantizamos la curación de los casos más compli-cados.

European Council of Specialists.

765 N. CLARK ST. CHICAGO ILL.

LUIS CRUZ

— DENTISTA —

En los bajos de la casa donde está el Centro de Amigos
Frente al Mercado

Útiles de última invención
de oro y caucho

GRATIS A LOS POBRES

Habla inglés y francés

En la Zapatería Espa-
ñola se encuentra siem-
pre un completo surtido
de calzado renovado cons-
tantemente y garantizado
como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Ri-
ca en que se venden los
famosos Callicidas *Luch*
y *Ladivosim* tan eficaces
para la extirpación de ca-
llos y durezas.

JUAN J. ARAYA

***** AGRIMENSOR *****

Calle 16, Norte, N.º 266

Dr. Maximiliano Fischel

DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo

DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

Remedio infalible

A todos aquellos que padezcan de algu-
na enfermedad secreta, venérea ó debili-
dad sexual, les recomendamos nuestro ex-
celente remedio. Cuando se pida remitiré
gratis una receta infalible.

DIRECCION: V. Continaud

279 E. Division St.

CHICAGO, ILL. E. U.



La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.
Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.



Prima á nuestros suscritores

Consiste esta prima en un retrato ejecutado en Nueva York, que ganará el suscriptor cuyo recibo, correspondiente al presente mes de septiembre, concuerde en las tres últimas cifras de su número, con las tres últimas del premio mayor de la lotería nacional, que se sorteará en octubre próximo.

El agraciado tendrá derecho á un retrato, como ya se ha dicho, ya sea de su persona ó de cualquiera otra si así lo desea.

Los favorecidos han sido los siguientes señores: En julio, don **Luis Flores**, con el número 653, y en agosto, don **Bermenegildo Zamora**, con el número 5893.

NOTA.—Para tener derecho á esta prima es necesario que el valor de su recibo, haya llegado á la Administración de PANDEMONIUM antes del día del sorteo.

Armando del Valle

FILATELISTA

San Joaquín, núm. 26.—HABANA (República de Cuba)

A quien me remita emisión actual de su país, recibirá á vuelta de correo dos emisiones de Cuba.
Cambio sellos de esta República de todas las emisiones por sellos de otros países, en hojas á escoger.
No hago primer envío. Sólo respondo á los certificados.

COMPRO DE COSTA RICA

- 1862: ½ r. azul.—2 r. escarlata.
 - 1863: 4 r. verde.—1 p. orange.
 - 1881-82: Los mismos contramarcados en esta forma: 1 c. en ½ r. azul.—2 c. en ¼ r. azul, y todos los de este año.
 - 1883: 10 c. naranja.—40 c. azul.
 - 1887: 10 c. naranja.
 - 1889: 1 c. red (punsó).—5 c. carmelita.
 - 1889: \$ 1 azul.—\$ 2 violeta.—\$ 5 olivo verde.—\$ 10 negro.
 - 1892: 50 c. violeta azul.—\$ 1 verde.—\$ 2 rose.—\$ 5 azul.—\$ 10 carmelita (el papel de estos es de color).
 - 1901: 20 c. punsó y negro.—50 c. lilac y azul.—1 col., 2 col., 5 col. y 10 colonos, y todos los oficiales y los de Guanacaste.
- Para más informes:

Antonio Font.



AMPLIACIONES DE RETRATOS

Me encargo de mandar hacer, con un **10 por ciento de descuento** á los suscritores de PANDEMÓNIUM.

Antonio Font.

Relojes y Joyería

EN GENERAL

Me encargo de pedir á los Estados Unidos

No cobro comisión á los suscritores de PANDEMÓNIUM.

Antonio Font.

E. Pagés y C.^a

Antes Pagés Hermanos, sucesores



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

Joyería y Platería

DE

RAMON ORTIZ F.

Frente al Banco Anglo

A los Agentes de PANDEMONIUM

se les suplica devuelvan los ejemplares que les hayan sobrado, pues hay muchos números que están agotados en esta Administración.

Se compran ejemplares del número 4.

LA PALESTINA

de Santiago Calvo M. é hijos

Calle 17 Norte, esquina 5.^a Avenida Oeste

LADRILLO DE CONSTRUCCION

Estoy encargado de la venta del que fabrican las ladrilleras que á continuación menciono:

H. TOURNON & Co.	San José.
RODRIGUEZ HERMANOS.	San José.
JUAN BARBOZA	San Francisco.
E. J. PINTO	San Pedro.
M. D. BARBOZA	San Francisco.
TOBIAS SALAZAR	San Francisco.

Toda persona que tenga interés, puede pasar á mi oficina frente al Banco Anglo á dar sus órdenes.

San José, 19 de Agosto de 1904.

ARNOLDO LANG.

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.^a clase: \$ 50.⁰⁰ oro americano.
A Puerto Antonio, en 1.^a clase: \$ 35.⁰⁰ oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica

John M. Keith,

Administrador.

AGENCIA

de

circulación, impresión y encargos

ANTONIO FONT

Administración de EL DIA y PANDEMONIUM
Calle 18, Norte, número 283

LA UNION DE LAS FABRICAS

GRAN ALMACÉN DE CASIMIRES
CON TALLER DE SASTRERIA

DE

Múrolo Hermanos

Calle Central, Sur, números 31 y 35
Contigua á la Botica del Comercio

J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía



Este es el almacén que hace el mejor negocio, por sus precios baratos y por su buen surtido de casimires y jergas renovado semanalmente.

El cortador señor **TRANSITO VARGAS** es el encargado de hacer vestir con elegancia y última moda á los clientes de la casa, que por la baratura pueden estrenar cada mes.

Las familias encontrarán también varios artículos alimenticios italianos, como aceite puro oliva, quesos, pescado, legumbres, verduras, etc., etc.

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



"Adler"
Sichtbare
Schrift vom 1. bis zum letzten
Buchstaben

Adler
Adler Fabrikwerke, 107, rue de Valenciennes
Paris, 11^e arr.

LA GERMANIA de R. HAMEIER

Unica agencia en Costa Rica
de la afamada máquina de escribir
con escritura visible **ADLER** con escritura visible

SE VENDEN BARATAS Y Á PLAZOS
Se mandan prospectos gratis á solicitud

EL CINTURON ELECTRICO MAS FUERTE EN EL MUNDO.

Con la intención de hacer conocer é introducir nuestro cinturón eléctrico «CROWN» en los lugares donde no está aún conocido, queremos mandar uno á cualquier persona que lo necesite, absolutamente grátis. Eso es un ofrecimiento honesto, hecho por una firma segura y honrada.

Si Vd. ha perdido la vitalidad y se siente abatido y desalentado; débil y nervioso; si le agobia una vejez prematura, y el vigor de la juventud está perdida; si padece dolores en las espaldas, pérdida de la virilidad, indigestión ó varicocele y esté cansado de pagar dinero á los médicos sin encontrar alivio, puede Vd. ser curado con el cinturón eléctrico «CROWN.»

Sabemos que nuestro cinturón puede sanarlo, que Vd. después de curado lo recomendará á otros enfermos, y que de este modo quedaremos indemnizados de nuestro ofrecimiento liberal.

LO QUE SE DICE.

Su cinturón me ha curado de la Debilidad, de la Varicocele y de la enfermedad de Nervios, por la cura de las cuales habia en vano consultado un gran número de médicos, hasta creer mis enfermedades incurables. Por fin la Providencia me mandó su cinturón eléctrico, con cuyo uso obtuve la curación.

JOSE CAMPRA, Ciudad de México.

CUMPLIREMOS CON LO QUE DECIMOS. — Cortad este aviso, mandádnoslo con su nombre, dirección y UN PESO americano para gastos de transporte, y mandaremos á Vd. el cinturón eléctrico «CROWN.»

CROWN ELECTRO MEDICAL CO.
104 Beard Bldg., New York, E. U. A.

LA ULTIMA MODA

se ha trasladado al local que ocupó Antonio Lehmann

Grandes novedades en sombreros para señoras y niñas
Variadísimo surtido en cintas, plumas, encajes, perfumería, etc.

Rebaja general de precios
25 por ciento

E. de Gutiérrez



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

☪☪ Precios baratos ☪☪

PAYNTER BROS

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se pueden sacar copias. Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

—⇌— **PRECIOS MODICOS** —⇌—

Venta de materiales para los aficionados

¿Usted piensa comprar máquina de escribir?



Compre la **“COMMERCIAL”** cuya agencia tiene Artavia, y que á más de todas las buenas condiciones de las máquinas aquí conocidas, reúne:

Escritura á la vista
xtrema sencillez
xceptional bajo precio

\$ 60.00 oro americano.

Para más informes,
ANTONIO FONT

10 % de descuento á los suscritores de PANDEMONIUM

La Proveedora

Almacén de Abarrotes de

Andrés Sandoval

IMPORTACIONES DIRECTAS

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Avenida Central Oeste

Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á «La Violeta»



Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc., á **precios de situación**.

A provincias enviamos libre de porte

Análes Gráficos

Publicación mensual, dedicada á todos los adelantos de la imprenta y litografía.

El cojo ilustrado

Revista quincenal. Publicase en Caracas.

Hago suscripciones con un **10 por ciento de descuento** á los suscritores de PANDEMONIUM.

UNICO AGENTE,

ANTONIO FONT.

En las mismas condiciones hago suscripciones á toda clase de publicaciones extranjeras.

HOJALATERIA y FONTANERIA

DE

Calixto Rosales

Calle 23 Norte, frente al Teatro Variedades

Comodidad y garantía en los trabajos
Servicio esmerado y precios módicos



A cada uno lo suyo

Las personas que me favorecen con su clientela se servirán tomar nota de que no tengo sucursal alguna en el mercado de esta ciudad ni provincias.

Las únicas Agencias con derecho exclusivo para la venta de mi calzado son:

EN LIMÓN. Mr. T. M. H. Wood.
 EN PUNTARENAS. . . Sra. Julia Angulo.
 EN SAN RAMÓN. . . Orlich & Gamboa.

Las órdenes se sirven á todas partes LIBRES DE TODO GASTO.

En San José,

Emilio Artavia.

¿QUIEN TIENE LA CULPA?

El mundo está lleno de enfermedades y dolores. ¿Quién tiene la culpa? Todo el mundo; y por consiguiente, á menudo la falta es de ellos mismos. Pero la cuestión apremiante es lo que se ha de hacer, cómo se ha de aliviar y cómo curar. ¿Qué sería de nosotros si no se encontraran medios para combatir la enfermedad? Naturalmente, la enfermedad nos destruiría y el mundo quedaría despoblado. Hasta que aprendamos la manera de evitar las enfermedades, tenemos que agradecer que poseemos los medios de abatirlas y curarlas después de ser atacados, cuando á semejanza de un salvaje con su hacha levantada, se presenta á quitarnos la vida. Especialmente necesitamos un tratamiento seguro y violento para esas afecciones que se han hecho universales, que se presentan en cada país y clima, y que desolan á la pobre humanidad en todas las estaciones del año. Nos referimos á tales afecciones como Clorosis, Resfriados, Debilidad Nerviosa, Afecciones de la Garganta y Pulmones, así como las que especialmente afectan á las mujeres y niños. Para estas, la

PREPARACION DE WAMPOLE

se aproxima á un verdadero específico más que cualquier remedio que hasta ahora se ha descubierto por la ciencia. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Casi se puede decir, que es la misma vida incorporada en un solo artículo elaborado por la industria humano. El Dr. Manuel Carmona y Valle, Director de la Escuela Nacional de Medicina de Méjico, dice: "Conozco y empleo la Preparación de Wampole en todos los casos en que es necesario reparar las fuerzas del organismo. Teniendo la ventaja de que los enfermos y aun los niños la toman sin repugnancia." Cada dosis es efectiva. De venta en las Boticas.

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	110
Londres.	90 d/v	108
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	112
San Francisco	vista	116
París.	>	110
Hamburgo.	>	108
Bélgica.	>	110
Génova.	>	110
Jamaica.	>	115

San José, 1º de septiembre de 1904.

Cigarrería EL PROGRESO Cigar Store

CIGARRILLOS Y PUROS
 DE LAS MAS ACREDITADAS FABRICAS

Unica Agencia de Flor de Cuba

ESPECIES FISCALES CAMBIO DE MONEDA

ENRIQUE BRENES MORA & Co.

CALLE DEL CORREO

Muebles Jorge Morales Bejarano Muebles

Avenida Central (Cuesta de Moras), 531